HEMEROTECA NACIONAL MEXICO

TOMO I. Méjico, Viernes 16 de Junio de 1899. NUM. 157

EL PAÍS

Director, TRINIDAD SANCHEZ SANTOS. LIBERTAD EN TODO Y PARA TODOS: MENOS EN EL MAL NI PARA LOS MALVADOS.—García Moreno. Oficinas: Hospicio de San Nicolás núm. 10.

VOTO DE GRACIAS.

No es la primera vez que el partido clerical mejicano, ó sea la nación católica, tiene que dar un voto de gracias á la secta positivista, cuyo órgano es *El Mundo*, por alguna apología de aquel partido.

Esa secta, con ser de un *chinaquismo* más refinado que la jacobina, tiene relámpagos de ingenuidad, que jamás han brillado en la vida de la segunda; ingenuidad, decimos y creemos, por más que muchos la llamen sencillamente desvergüenza.

Y de esos relámpagos, de esos momentos de honradez, algo cínica, es verdad, pero siempre honradez, han brotado, con relativa frecuencia, panegíricos entusiastas del partido clerical, á quien le bastan para su gloria esos vehementes ditirambos, puesto que no hay elogio ni más transcendental, ni más vigoroso que el tributado por el enemigo.

* * *

El Mundo del miércoles nos sorprendió galantemente con un artículo intitulado: "Qué se debe al jacobinismo en Méjico. —*Qué hubieran hecho los clericales;* artículo que, habiendo obligado profundamente nuestra gratitud, sería imperdonable el no dar á conocer á nuestros lectores.

Salta á la vista que de cuantas alabanzas pueden hacerse á un partido; de cuantos lauros pueden colgarse en el pedestal de su grandeza histórica y de sus merecimientos ante la posteridad, ninguna alabanza ni lauro alguno son comparable al título de haber sido la garantía inflexible de los más altos intereses de la patria, el obstáculo para sus más formidables peligros, el escudo contra los enemigos más declarados y temibles de esa patria.

Nuestros predecesores en la lucha de las ideas, nuestros caudillos eminentes, Aguilar, Segura, Martínez, Arango, Flores Alatorre, otros cien, trabajaron hasta la insolación y hasta la muerte, con toda el alma y con toda la vida, por persuadir al pueblo, y dejar probado en la historia, que ese, ese era y será el gran título del partido clerical mejicano, esa su misión en el desarrollo de nuestra vida nacional, esa la aureola que eternamente orlará su cabeza.

Duélenos que aquellos venerandos adalides hayan bajado al sepulcro sin escuchar ese himno de victoria que consiste en la confesión del enemigo; pero nos regocija que la bandera que ellos con tanto ardor disputaran, haya caído en las manos de nosotros, que tan indignamente hemos continuado su lucha.

* * *

En efecto: las confesiones que en ese artículo hace *El Mundo* nos traen lo que durante cincuenta años se ha disputado.

¿Qué ha sido?

He lo aquí:

La conquista pacífica es el más grande mal de esta patria, porque ella implica, ella es la pérdida de su independencia, la esclavitud y la ruina del pueblo mejicano. La conquista pacífica se hace por medio de la ilimitada creación de grandes intereses americanos en Méjico. El partido clerical, oponiéndose á la conquista pacífica, ha sido la garantía de la soberanía de la nación, y de la libertad y riqueza de su pueblo.

Los jacobinos negaron esto con la tenacidad rocallosa de sus pasiones; porque concederlo, habría sido dar al partido clerical su más indiscutible título para el ejercicio del poder.

Hoy los positivistas al fin lo confiesan.

Oigamos á *El Mundo*, de quien copiamos textualmente:

«Supongamos que el clero hubiera continuado gobernando, «¿tendríamos ferrocarriles? Nuestros ferrocarriles se han hecho «casi en su totalidad con capital americano. Dada la conducta del «clero, ¿hubiera permitido á las empresas americanas clavar un riel en el país? JAMÁS.

¡Oh confesión preciosísima! Cuatrocientos millones, que representan una hipoteca de nuestra soberanía, JAMÁS habrían sido tolerados por el clero. Este hubiera hecho los ferrocarriles, como se hizo el mejor y el primero de todos, el de Veracruz, con capital europeo, ese capital que, enriqueciéndonos, no nos compra; esos ferrocarriles se hubieran hecho con capital europeo, como se han hecho el Interoceánico, el del Golfo, ó con mejicano, como se han hecho los de Yucatán. El clero entonces habría resuelto el problema de nuestras necesidades presentes, sin firmar la sentencia de nuestras futuras desgracias. Entonces el clero, que en la Isla de Cuba construyó el primer ferrocarril que hubo en la América Latina, se habría adelantado á elevar, con el capital europeo, la prosperidad del territorio, sin erigirla sobre la esclavitud de sus habitantes.

El capital europeo, ávido de venir á las explotaciones vírgenes de esta tierra, nos hubiera dado cuantos ferrocarriles necesitáramos, trayéndose, á la vez, una grande inmigración que, en vez de odio á nuestra bandera, la ensalzara y la venerara con el amor de quien halló bajo su sombra la libertad y la fortuna.

Y no contento *El Mundo* con esa confesión, que tiene algo de tácita, arroja por completo la careta, y dice:

«¿Tendríamos las grandes fundiciones metalúrgicas, que tanto «han desarrollado la industria minera? Nó, porque todas ellas han «sido establecidas con capital norte-americano, y esto es CONQUISTA PACÍFICA, según el clero, y LA IGLESIA NO PUEDE ADMITIR ESA CONQUISTA PACÍFICA; de manera que no les hubiera permitido establecer las fundiciones, y se hubiera rechazado todo el capital «americano empleado en la República.»

¿Lo habéis oído?

No conocemos, fuerza es repetirlo, una apología más elocuente, sintética y calurosa del partido clerical. Él no habría consentido la conquista pacífica; y como esa conquista, llamada así, no por el clero, sino por los liberales más conspicuos, como Lerdo de Tejada («Entre la fuerza y la debilidad, el desierto») y los redactores de *El Monitor Republicano*, verdaderamente creadores de la frase; como esa conquista es la grande, y la única, y la eficaz amenaza que tiene la soberanía de Méjico, del pueblo de Méjico, resulta que el partido clerical, al estar en el Gobierno, habría rechazado ese mal terrible, se hubiera opuesto á la conquista pacífica, hubiera salvado la soberanía de la nación.

No necesitamos, repetimos, más para su apología, como el partido liberal, por cuanto, según *El Mundo*, ha favorecido esa conquista pacífica, no necesitamos más para su condenación en la historia, y su anatema en labios de los futuros mejicanos.

En cuanto á las grandes fundiciones metalúrgicas, sí que las tendríamos sin el dinero yankee, por la obvia razón de que no es ese el único dinero del mundo que busca grandes rendimientos. Teniendo, como tiene Méjico, el gran atractivo del capital, es decir, la natural riqueza, las materias primas para las ingentes especulaciones, el capital habría venido de todas partes, como vino antes, como no podrá venir después, ahuyentado por el oro yankee. No es éste quien vino á iniciar en Méjico las grandes empresas, ni las obras monumentales. Antes que él nos invadiera para comprarnos, tuvimos fábricas de toda clase de tejidos, compradas, instaladas y movidas con capital mejicano ó europeo. Sánchez Antuñano, el fundador de ellas, no conoció, por fortuna, el dollar yankee.

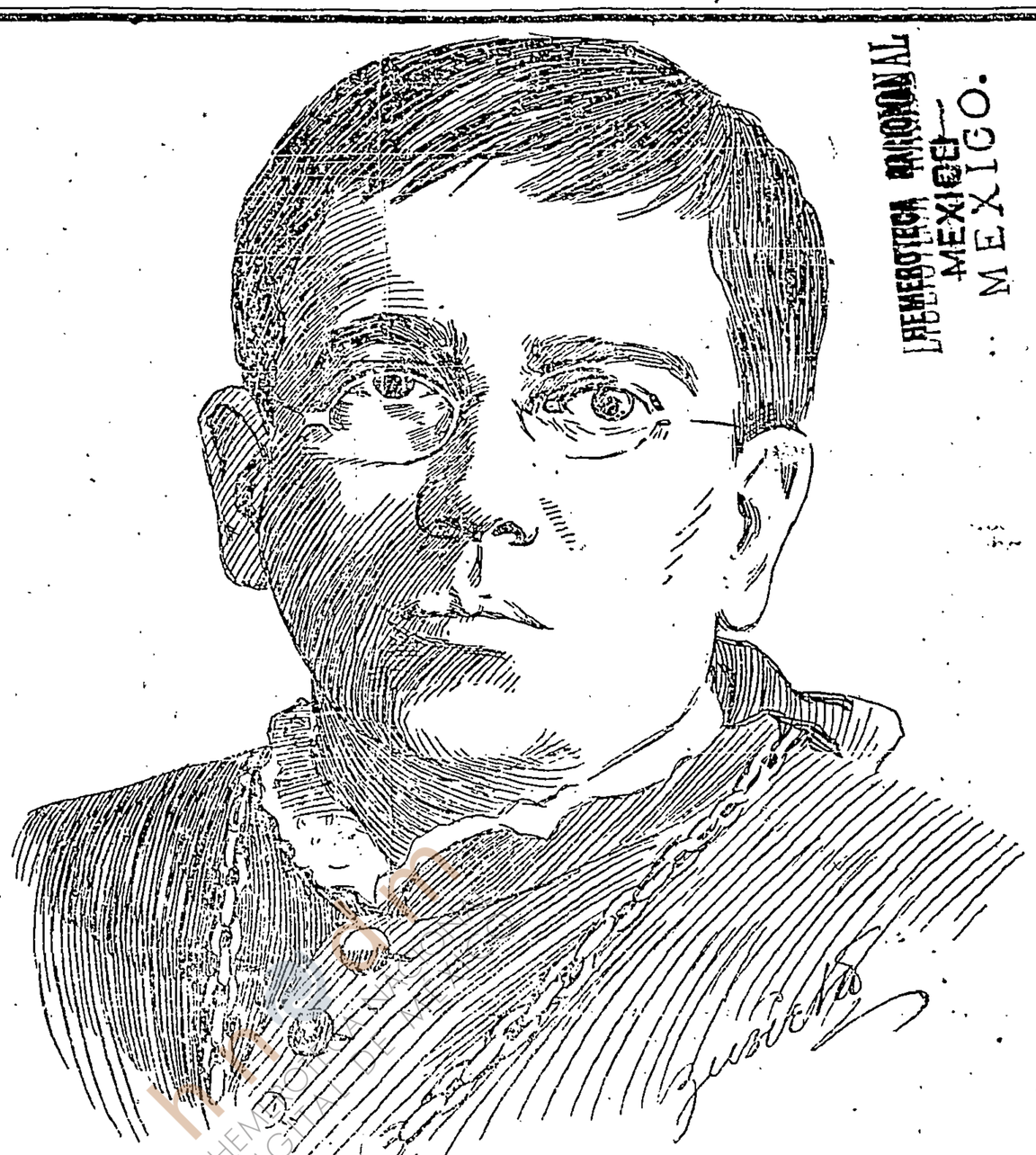
Y como tuvimos fábricas, tuvimos fundiciones, una minería mucho más opulenta y científica que la actual, industrias que progresaron notablemente aun entre los fogonazos de los cañones; tuvimos riquísimas haciendas azucareras, á pesar de los *plateados;* tuvimos, en fin, la suficiente riqueza, para que, apenas implantada la paz, Europa nos diera todo el dinero que le pedimos.

¡Nó, sino que *El Mundo*, declarándonos pupilos del yankee, salga ahora con que no podemos gastar más dinero que el peso con que nos obsequia los domingos para dulces!

Pero estos desbarros que son, ante todo, grotescos, pueden perdonársele á *El Mundo* en gratitud á las magníficas confesiones que ha hecho.

Pedimos á nuestros colegas clericales que las recojan también, y consignen como una ejecutoria de alta justicia.

En nombre, pues, del pueblo católico, damos á la secta positivista de Méjico un voto de gracias por la apología, y de admiración por la desvergüenza.



EPISCOPADO MEXICANO.

EL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SR.

DR. DON ATENOGENES SILVA,

OBISPO DE COLIMA.

Dos Caínes

Riña más que salvaje.

Con profundo horror vemos que cada día las escenas de bárbaros combates entre los individuos del pueblo, revisten un carácter más y más trágico, feroz y siniestro, hasta lo increíble.

Ahora todo lo invade el sombrío mónstruo del alcohol rompiendo los más sagrados lazos de familia, cegando, bestializando los espíritus en una marea incontenible de infamia y prostitución.

¡Las riñas entre hermanos! Antiguamente la sola enunciación de semejante hecho, producía calosfríos de horror.

Hoy, cuando se refiere uno de esos acontecimientos en que los individuos de una misma familia, chocan lanzados por antagonismos odiosos, no producen sino cualquier desdeñosísimo encogimiento de hombros, cual si se nos refiriera la más trivial de las escenas callejeras.

¡Y sin embargo, qué abismos de inmoralidad, qué rojas sombras de pecado, qué sordos anatemas se perfilan en el fondo de un combate fratricida!..... ¡Caín-Satanás se perfila dantescamente sobre las negruras del abismo!...

Para que se vea hasta qué punto degeneran nuestras costumbres por el abandono de la educación religiosa, nos valemos de la noticia del día, utilizándola no para revestirla pintorescamente poetizando el vicio, romantizando el crimen; sino para mostrarla en toda su repugnancia y con el horror de todas sus fatales consecuencias.

Son dos hermanos; jamás la voz del padre amoroso les habló de religión; jamás pasaron los umbrales de la Escuela Católica.

Del taller moderno, que no ampara la protección cristiana, salían frecuentemente, no al común hogar de la misma familia, sino á la taberna, donde los bebedores exaltan las excelencias de la riña y la gloria del derramamiento de sangre.

Así se educaron y así vivieron, hasta que entre ambos surgió el odio que había de separarlos para siempre.

Macario es el nombre del mayor y Pedro el de su hermano, llevando ambos el apellido de Gutiérrez.

¿Porqué riñeron?

No nos es posible señalar la causa, precisamente por ser la más indecorosa que se pueda imaginar.

Su nombre solo mancharía el papel en que trazamos estas líneas.

Macario y Pedro, después de salir de una taberna de la calle de Tepito, se citan á reñir, sacan largos cuchillos, y como las dos bestias más feroces, se arrojan el uno sobre el otro, saltando como tigres, esquivando los golpes del hermano contrario, y buscando al mismo tiempo el corazón del enemigo hermano, cual si por un supremo acontecimiento surgieran de la sombra dos terribles caínes repletos de odio, abrumándose el uno al otro con su recíproco rencor.

El resultado de la lucha fué fatal: el primero cayó con una puñalada en el pecho, el segundo con una en el costado y otra en el abdómen.

En el instante en que ambos rodaban, se acercó la policía, habiendo necesidad luego de dos camillas para conducirlos al hospital.

¡Y todavía ante semejantes escenas, cuyo orígen se reconoce fácilmente en la falta de toda noción moral y religiosa, hay quien cante las glorias de esa libertad que lleva al fondo del hogar la desunión y el odio, desalojando la bendita fe cristiana.....!

Notas religiosas.

IGLESIA DE SANTA CLARA.

Con el favor divino, se recibirá el Jubileo Circular de 40 horas, los días 17, 18, 19 y 20, del presente.

A las siete de la mañana, se descubrirá al Santísimo Sacramento, y seguirá una Misa rezada.

A las nueve será la Misa cantada con Sermón, los cuatro días á cargo del Bachiller D. Francisco C. Maltrana, y á las doce Misa rezada.

En la tarde, á las 4, se hará el ejercicio del Rosario, y el último día habrá nocturno y depósito.

La Guardia de Honor ha escogido el último día del Jubileo para celebrar la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

Los que viajan

Han llegado á esta capital los Señores: Antonio D. Barroneches, Guaymas; Señorita M. A. Kedwell, de Kansas City; Lean-